

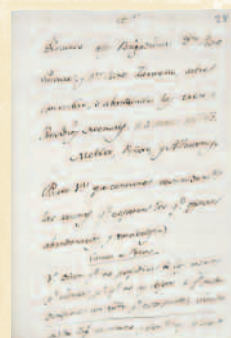
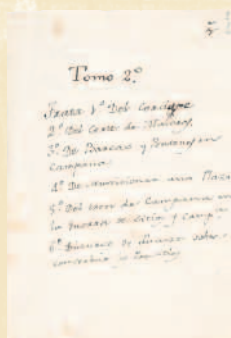
prolongado asedio marroquí, en el que Caballero tuvo un destacado papel ante las fuerzas del rey Sidi Mohamed Ibn Abdallah. En el plano se aprecia la extensión de la plaza, su morfología urbana, y sobre todo las características de sus fortificaciones, incluidos los baluartes y fuertes situados más allá de las murallas y torreones más antiguos que encierran a una población que no llegaba a los dos mil habitantes. Estos planos, que son también un ejemplo de la importancia de la cartografía y de su renovación con el Reformismo Borbónico, recoge la realidad de Melilla en el momento en que se debatía su futuro, al que tan positivamente contribuyeron Pedro Lucuze y Pedro Zermeno con su *Discurso*.



JUAN CABALLERO Y ARGORRI
Plano de la Plaza de Melilla y de sus fortificaciones..., 1773

which Caballero played an important role against the forces of King Sidi Mohamed Ibn Abdallah. The drawing shows the size of the city, its urban morphology and, above all, the characteristics of its fortifications, including the bastions and forts placed outside the oldest walls and towers that contained a population of fewer

than two thousand inhabitants. These drawings, which are also an example of the importance of cartography and its renewal under Bourbon reformism, capture the reality of Melilla at a time when its future was under debate, a future to which Pedro Lucuze and Pedro Zermeno made such a positive contribution with their *Discurso*.



Discurso de los brigadieres Don Pedro Lucuze y don Pedro Zermeno, sobre conservar ó abandonar los tres presidios menores, a 4 de marzo de 1765
Melilla, Peñón y Alhucemas / Lucuze, Pedro de, S. XVIII

En el año de celebración del Tricentenario, las obras de la Biblioteca Nacional de España salen al encuentro de museos nacionales y autonómicos; recorren el país, buscan otros visitantes, otros espacios, otras miradas. · Manuscritos, dibujos, grabados, lienzos, mapas, fotografías y libros entablan un diálogo con piezas de más de una treintena de instituciones españolas. · La BNE y Acción Cultural Española (AC/E) han querido que quien no pueda acercarse a la sede de la Biblioteca Nacional pueda participar también de este acontecimiento: 300 años de historia, que es de todos los ciudadanos.

This year marks the 300th anniversary of the Biblioteca Nacional de España (BNE). Works from its collections are being displayed in national and regional museums around Spain. They will thus reach new publics, be seen in fresh contexts and inspire different viewpoints. · Manuscripts, drawings, prints, paintings, maps, photographs and books will establish a dialogue with works from the collections of more than thirty Spanish institutions. · The intention of the BNE and of Acción Cultural Española (AC/E) is to ensure that those who cannot visit the Library in Madrid will participate in an event that marks 300 years of a shared cultural history.

EXPOSICIÓN · EXHIBITION
ORGANIZAN · ORGANISED BY:

Biblioteca Nacional de España y Acción Cultural Española (AC/E)

COMISARIO · CURATOR: Juan Manuel Bonet

DISEÑO EXPOSITIVO · EXHIBITION DESIGN: Ricardo Sánchez Cuerda

MONTAJE Y TRANSPORTE · INSTALLATION AND SHIPPING: SIT

SEGURO · INSURANCE: AON · DISEÑO GRÁFICO · GRAPHIC DESIGN: Alfonso Meléndez



MUSEOS DE LAS PEÑUELAS

LA MAESTRANZA, 2-4, PLANTA BAJA · 52001 MELILLA

<http://www.museomelilla.es>

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA OTRAS MIRADAS

9/10/2012 - 9/12/2012

*Discurso de los brigadieres
Don Pedro Lucuze y don Pedro Zermeno,
sobre conservar ó abandonar
los tres presidios menores (1765)*

*Plano de la Plaza de Melilla
y de sus fortificaciones (1773)*

Museos de Las Peñuelas, Melilla

DESDE que en 1496 Pedro de Estopiñán llegó ante Melilla con sus naos y carracas y desembarcó a las huestes de la Casa de Medina Sidonia tomando posesión de la ciudad en nombre de Isabel y Fernando, la pequeña península que forma su territorio no ha hecho más que tejerse y destejarse con una trama de fortificaciones que han determinado su casco urbano. Y es que se diría que el destino de Melilla, ciudad de frontera, es el de ser sitiada y hacer bueno el título de la novela de guerra de Juan Berenguer (Madrid, 1930) en la que le da el calificativo de «la codiciada», o el de reclamar un John Ford que recogiese su épica. **■** Melilla, uno de los llamados presidios menores —entiéndase como «ciudad o fortaleza que se puede guarnecer de soldados»— junto a Alhucemas y el Peñón de Vélez de la Gomera, ha protagonizado durante las más de cinco centurias de soberanía de la Corona española numerosos acontecimientos bélicos. Siempre ha estado amenazada por el turco, instalado en la vecina Regencia de Argel, cuyo bey estaba bajo la obediencia de Estambul, y sobre todo por el Sultanato de Marruecos, cuyo titular muchas veces no podía o no quería sujetar a las kabilas rifeñas que contemplaban a Melilla con el deseo que desataba su prosperidad, gracias a unos comerciantes cuya actividad se remonta a los fenicios. No es de extrañar que lo militar sea la característica definitoria de la plaza, de su población y de su morfología urbana, tanto que Francisco Carcaño la dio en su novela el título de *La hija de Marte* (Málaga, 1930). **■** Ciudad de tres culturas y religiones, hoy diríamos de población intercultural, Melilla ha pasado por momentos difíciles. Aunque en los tremendos días de Annual, que ha contado como nadie Ramón J. Sender en su *Imán* (Madrid, 1930), la amenaza del sitio de la plaza por

los rifeños fue más que una posibilidad, el mayor de los riesgos para la urbe coincidió paradójicamente con el momento en el que España, durante el reinado de Carlos III y al calor de una política reformista que proporcionaba recursos económicos y criterios políticos decididos, aspiraba a recuperar su estatuto de potencia en el Mediterráneo. Precisamente, en 1765, cuando la armada española recuperaba sus capacidades gracias a la política naval emprendida por el marqués de la Ensenada, estaba en pleno debate el asunto de la conservación o el abandono de los tres presidios menores africanos por lo costoso de su mantenimiento y por la continua amenaza que pendía sobre ellos por parte del Sultanato marroquí. Hubo informes de expertos como Segismundo Font y Mateo Vodopich, miembros del Cuerpo de Ingenieros Militares creado por el flamenco Jorge Prospero Veerbom a principios de siglo, que así lo aconsejaban. Sin embargo, fue también en 1765 cuando dos destacados ingenieros militares, Pedro de Lucuce y Pedro Martín Zermeno, melillense este último, entregaron al marqués de la Mina el *Discurso sobre conservar o abandonar los tres presidios menores de Melilla, Peñón y Alhucemas*, un manuscrito que se encuentra en los fondos de la Biblioteca Nacional en un volumen junto con otros textos. **■** En su informe, los dos brigadieres abogaban de forma inequívoca y razonada por la conservación de las plazas de soberanía española, especialmente la ciudad de Melilla. Su argumento esencial era que los cambios en la estrategia española para el norte de África y el desarrollo de los sistemas de fortificación habían convertido a los presidios en «plazas de armas [...] importantísimas para que el foso y frente de España esté bien defendido». Además alertaban ante la posibilidad de que Marruecos o Inglate-

rra, presente en el cercano Gibraltar, se instalaran en las plazas abandonadas, amenazando los intereses españoles en la región. **■** Aunque el Marqués de la Mina realizó a su vez otro informe dirigido al marqués de Esquilache en el que insistía en el abandono de la plaza norteafricana, sin duda el dictamen emitido en el *Discurso* de Lucuce y Zermeno, quienes valoraban tanto el emplazamiento de Melilla como las obras de fortificación que se habían llevado a cabo en el último siglo, resultó fundamental para que la plaza continuase bajo soberanía española y se abandonase la posibilidad de su demolición. **■** La recomendación de Lucuce y Zermeno a favor de la defensa de Melilla no trajo la paz a la zona, pues una década después el Sultán de Marruecos puso de nuevo a prueba a sus heterogéneas fortificaciones al atacar la ciudad. Aunque el ataque marroquí fue rechazado, los daños sufridos en la urbe fueron muchos, lo que unido a la antigüedad de algunos baluartes, dio lugar a una política de construcciones militares que renovaron la arquitectura urbana con criterios avanzados de acuerdo con los principios de la moderna poliorcética. De estas iniciativas, que aplicaban los criterios de Vauban y presentaban una defensa a distancia de la población mediante el empleo de fuertes y baluartes escalonados de forma adelantada, surgieron los Almacenes de las Peñuelas, construidos en 1781. **■** Precisamente, es este recinto el que alberga en la actualidad a los Museos de Melilla donde, entre otras piezas, se custodian varios planos de la ciudad realizados en la segunda mitad del siglo XVIII, entre ellos el efectuado por el ingeniero militar Juan Caballero y Arigorri en 1773. Este trabajo se llevó a cabo poco antes de que Melilla sufriese un nuevo y

FERNANDO CASTILLO CÁCERES

EVER since 1496, when Pedro de Estopiñán reached Melilla with his ships and carracks and disembarked the Duke of Medina Sidonia's troops, taking possession of the city in the name of Isabel and Fernando, the territory forming this small peninsula has had its boundaries chopped and changed with a web of fortifications that determined the area of its inner city. It could even be said that it was the fate of Melilla, a frontier city, to be besieged, making good the title of the war novel by Juan Berenguer (Madrid, 1930) in which he describes it as 'the coveted city', or crying out for a John Ford to tell its epic tale. **■** Melilla, one of the so-called minor garrison centres (understood as meaning 'a city or fortress that can be manned by soldiers') together with Alhucemas and the Peñón de Vélez de la Gomera, has been the focal point of numerous military conflicts throughout the more than five centuries it has been under Spanish sovereignty. It

was always under threat from the Turks, who had settled in the neighbouring Regency of Algeria and whose governor owed allegiance to Istanbul, and above all from the Sultanate of Morocco, whose ruler often could not or would not subdue the forays by the Rif mountain dwellers who looked upon Melilla with a desire unleashed by the prosperity it enjoyed thanks to traders whose activity dated back to Phoenician times. It is not surprising that militarism is the defining feature of the city, its population and its urban morphology, so much so that Francisco Carcaño reflected this in the title of his novel *La hija de Marte* ('Daughter of Mars') (Málaga, 1930). **■** Melilla, a city with three cultures and religions, with what nowadays we would call a multicultural population, has gone through difficult times. Even in the terrible days of Annual, retold as nobody else could by Ramón J. Sender in his novel *Imán* (Madrid, 1930), the threat of the city

being besieged by Rif mountain dwellers was more than a possibility and, paradoxically, the greatest risk for the city coincided with the time when, during the reign of Charles III and in the heat generated by a reformist policy that provided financing and firm political criteria, Spain sought to recover its power status in the Mediterranean. In 1765, when the Spanish armada was recovering its capabilities as a result of the naval policy adopted by the Marquis of La Ensenada, there was a full-scale debate over whether to keep or abandon the minor garrison centres in Africa because of the high cost of their upkeep and the constant threat that hung over them from the Moroccan Sultanate. Reports advising a withdrawal were submitted by experts such as Segismundo Font and Mateo Vodopich, who were members of the Military Engineering Corps created at the turn of the century by the Flemish-born Jorge Prospero Veerbom. However, it was also in 1765 that two out-

standing military engineers, Pedro de Lucuce and Pedro Martín Zermeno, the latter of whom was from Melilla, delivered to the Marquis of La Mina the *Discurso sobre conservar o abandonar los tres presidios menores de Melilla, Peñón y Alhucemas* ('Discourse on whether to keep or relinquish the three minor garrison centres of Melilla, Peñón and Alhucemas'), a manuscript that is kept, together with other texts, in a volume belonging to the collection held by the Biblioteca Nacional. **■** In their report, the two brigadiers gave their unequivocal, well-argued reasons for advocating that the cities under Spanish sovereignty, Melilla in particular, should be kept. Their basic argument was that changes in the Spanish strategy for North Africa and the implementation of fortification systems had turned the garrison centres into 'highly important parade grounds [...] for ensuring the proper defence of Spain's trenches and front lines'. They also

warned of the possibility that Morocco or England, which was present in nearby Gibraltar, might establish themselves in the abandoned cities, thereby threatening Spanish interests in the region. **■** Although the Marquis of La Mina did, in turn, make another report addressed to the Marquis of Esquilache in which he insisted that the North African city should be relinquished, there is no doubt that the opinion expressed in the *Discurso* by Lucuce and Zermeno, who had taken stock of both the position of Melilla and the fortification works that had been carried out in the last century, proved instrumental in the city remaining under Spanish sovereignty and the possibility of its demolition being abandoned. **■** The recommendation made by Lucuce and Zermeno in favour of the Melilla defence failed to bring peace to the area, as one decade later the Sultan of Morocco tested its heterogeneous fortifications once more when he

attacked the city. Although the Moroccan attack was warded off, a great deal of damage was done and this, together with the age of some of the bastions, gave rise to a military construction policy to renew the urban architecture with the use of advanced criteria in keeping with the principles of modern siege warfare. These initiatives, which applied Vauban's criteria by putting the line of defence well away from the population with staggered forts and bastions placed in front, gave rise to the Peñuelas warehouses, which were built in 1781. **■** This is, in fact, the place that now houses the Museos de Melilla where, among other pieces, several drawings of the city made in the second half of the 18th century are kept, one of them being the drawing completed by the military engineer Juan Caballero y Arigorri in 1773. This work was carried out shortly before Melilla was subjected to a new, prolonged siege by Morocco, in